

hecho otra cosa que verter lágrimas ante el vestíbulo y el altar. A los jóvenes se nos ha pintado con negros colores y se les ha acostumbrado á temernos y huirnos, y eso en una nacion que al clero debe sus mayores glorias, y las piedras mas brillantes de la corona de sus monarcas. ¿Quién sino el clero ha sostenido en todo tiempo la piedad de nuestra patria? ¿Quién sino el clero civilizó esas Américas, formando de hombres incultos, varones religiosos é instruidos, y fieles vasallos del trono de Castilla? ¿Y quiénes han dejado pasar á poder extraño parte de aquellos países sino los enmascarados enemigos del sacerdocio?... Pero no es mi mision en este dia defender al sacerdocio, ni el sacerdocio necesita defenderse. Por fortuna la España, la Europa entera vá entrando en la feliz época de su regeneracion, y poco valen ya los esfuerzos del filosofismo, ni las luchas del error.

Concluamos, católicos, exhortándoos por vuestro bien, por lo mucho que nos interesamos en la salvacion de vuestras almas, á que entreis en el conocimiento de vuestros deberes. Amad á Dios y respetad á sus ministros: oid con fé, con docilidad y con deseos de aprovecharos la divina palabra que se os anuncia. Jesucristo os llama por nosotros: cuando asistais á los sermones, oirlos como si oyerais al Salvador, pues suyas son nuestras palabras, y practicar cuanto se os anuncie. Si asi lo haceis lloverán sobre vosotros las bendiciones de Dios. ¿No procurais hacer provisiones de alimentos para sostener la vida del cuerpo? Pues al mismo modo procurar no dejar perder el alma por falta de su alimento espiritual que es la palabra de Dios que la nutre y la salva: *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei. Amen.*

SERMON 2.º

PARA EL PRIMER DOMINGO DE CUARESMA.

El ayuno y la mortificacion son los medios mas conducentes para vencer las tentaciones del enemigo de nuestras almas.

Et cum jejunasset quadraginta diebus et quadraginta noctibus, postea esurivit

Y como hubiese ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, despues tuvo hambre.

Math. cap. IV, v. 2.

La historia evangélica es maravillosa; cada capítulo, cada período lleno está de máximas saludables, dirigidas todas al mayor bien de las criaturas. El Evangelio de este dia nos refiere las tres tentaciones que sufrió Jesucristo cuando fué conducido al desierto por el Espíritu de Dios. Ora diciéndole el demonio que convirtiera unas piedras en pan, ya diciéndole que se echase abajo desde el pináculo del templo á donde le habia conducido; y por último exigiéndole le prestase adoracion en pago de lo cual le ofrecia todos los reinos del mundo, queria penetrarse de si era ó no Jesucristo el Hijo de Dios: empero el enemigo quedó confundido con las admirables respuestas del

que ningun partido podia sacar. Ahora bien, Jesucristo se preparó á resistir las tentaciones con un ayuno de cuarenta dias y cuarenta noches consecutivas. Es notable la narracion del Evangelista. *Fué conducido Jesus por el Espiritu al desierto para ser tentado por el diablo, y como hubiese ayunado cuarenta dias con cuarenta noches, despues tuvo hambre.* Ciertamente que el Salvador no necesitaba prepararse por el ayuno, pues que siendo impecable no podia temer á la tentacion. ¿A qué fin, pues, el permitir ser tentado? ¿Y á qué prepararse por tan riguroso ayuno? Todo iba encaminado á nuestro bien: nada hizo inútil el Salvador, y como vino á enseñarnos con su ejemplo y doctrina, en todas sus acciones nos tenia presentes. El hombre habia de estar cercado de tentaciones, y tenia que enseñarle el modo de vencerlas. Ved aquí el por qué de su rígido ayuno.

La Iglesia nuestra madre nos prescribe el ayuno, así en este santo tiempo de Cuaresma destinado á llorar nuestros pecados, como en las vísperas de los dias en que celebra sus mayores solemnidades, conociendo que el ayuno es uno de los medios de santificacion, y un medio seguro para el vencimiento de las tentaciones del demonio.

Sensible por demas, hermanos míos, que el cristiano cuyo libro de instruccion debe ser Jesucristo crucificado, sea tan fácil en dejarse vencer por las tentaciones del enemigo de nuestras almas, olvidando las promesas que hizo al ser regenerado en el bautismo, de renunciar á Satanás, sus obras y sus pompas. Ese universo que mostró á Jesucristo ofreciéndoselo en premio de un acto de adoracion, es el mismo que le sirve de arma para aprisionarnos en sus redes. Mas co-

nociendo nuestra debilidad y propension al mal, no necesita ponernos á la vista el conjunto de sus grandezas, deslumbrándonos con mapa tan encantador. Un mezquino honor, un fementido halago, un poco de interés, un vil placer sensual; ved lo que necesita para hacer caer al hombre, para que le dé á él la adoracion que solo á Dios se debe.

Tended, señores, la vista por el cuadro que presenta la sociedad, y vereis lo fácil que es al demonio sujetar al hombre en el lazo de la tentacion. ¿Qué descubris ante vuestros ojos? Jóvenes disolutos que envueltos en placeres infestan á otros muchos con los miasmas pútridos de sus pecados, llevándolos por el camino de la perdicion; hombres que entregados á un amor adulterino abandonan á la esposa que les dió la Iglesia y á sus mismos hijos; mujeres escandalosas y llenas de vanidad y orgullo. Pero hay mas: tan sutil es el tentador maligno, que vereis á muchos cumplir con sus deberes religiosos, asistir al templo, oir el santo y tremendo sacrificio de la Misa, y estar sujetos al demonio, que les tiene ciegos por la usura, por la codicia, por la vanidad ó por el amor propio, y por una cuesta insensible los va conduciendo á sus lóbregas mansiones. Para librarnos de caer en tan solapadas redes nos aconseja mi gran Padre el Príncipe de los Apóstoles la sobriedad y la vigilancia, advirtiéndonos que cual león rugiente anda siempre el demonio alrededor nuestro para aprisionarnos (1). Y la Iglesia, madre cariñosa y tierna, solícita por nuestro bien, nos prescribe la mortificacion y el ayuno como medios de prevencion contra el enemigo que con tanta cons-

(1) 1. D. Petr. cap. 5, v. 8.
Tomo IV.

tancia sitia nuestra alma con el objeto de vencerla.

Yo vengo, pues, en este dia á predicar el ayuno, como medio seguro para vencer las tentaciones y conservar la gracia del Señor: arreglemos las ideas del discurso para mayor claridad. «Debemos ayunar porque lo manda la Iglesia, á quien estamos obligados á obedecer, siendo vanos y de ningun valor los pretextos y excusas de muchos cristianos para esceptuarse del ayuno.» Tengo propuesto.

Dios Omnipotente, que deseais la salvacion de todas las criaturas, poned en mi boca palabras de fuego, que penetrando á los corazones de los pecadores que me escuchan, los haga decidir á practicar la mortificacion y el ayuno, al modo que nos enseñó vuestro Santísimo Hijo y Redentor nuestro con su ejemplo. Esta gracia os suplico por la intercesion de la Reina de los ángeles y de los hombres. *Ave Maria.*

PARTE ÚNICA.

No puede reconocer á Dios por padre, dice san Cipriano, el que no honra á la Iglesia como á su madre (1). Locura es por lo tanto y ceguera lamentable la de aquellos que censuran la obra de la divina sabiduría. La Esposa inmaculada de Jesus, con divina autoridad ha establecido medios de santificacion, que dirigidos á encaminarnos al logro de la salud eterna, nos apartan de los caminos de la perdicion. ¿Y qué persona de sano entendimiento negará á la Iglesia católica su infalibilidad; toda vez que está regida y gobernada por el Espíritu Santo? No obstante esta verdad; á pesar

(1) De Unit. Eccles.

de la perpetuidad de cerca de diez y nueve siglos todavia viene siendo la Iglesia bruscamente combatida por los dignos sucesores de los herejes de los siglos que pasaron: aun hay impíos: aun existen y aun por desgracia en este suelo clásico de la religion, indiferentistas que al vernos sumisos á las decisiones de la Iglesia nos acusan de fanáticos. Si la Iglesia no fuese una fundacion divina, si no tuviese por autor á un Dios, y no fuese sostenida por el mismo Dios ¿subsistiria tan brillante y gloriosa, cuando por espacio de mas de mil y ochocientos años ha sido objeto de tanto exámen y discusion? Ella ha pasado por grandes, terribles y crueles persecuciones; ella se ha visto combatida por multitud de hijos disidentes, y siempre santa y siempre inmaculada, y siempre pura se ostenta serena y tranquila á pesar de los grandes ataques que se le han dirigido en todos tiempos: mas de una vez la filosofía se ha dado el perabien, creyendo próxima su muerte; empero como todos los que les antecedieron en impiedad bajaron al sepulcro, el sofista Federico y el apóstol inmundo de la impiedad, Voltaire, sin haber visto la realidad de sus dorados sueños.

Abrid, señores la historia de la Iglesia, leed esos anales gloriosos, y la vereis siempre en lucha con el error, siempre combatida, pero siempre gloriosa: siempre rodeada de encarnizados enemigos, pero siempre triunfante. ¡Ah! El signo de la cruz, esa señal gloriosa aparecida al jóven emperador Constantino, esa cruz que elevó sobre el Capitolio, para la muerte de la idolatría, ha presenciado serena las mas grandes revoluciones atrayendo á sí los pueblos y naciones. Filósofos modernos, que cerrando vuestros ojos á la

clara luz de la razon, mirais como una quimera las disposiciones de la Iglesia; vosotros los que haceis gala de desobedecerla, oid las palabras de Jesucristo, legislador divino de nuestra santísima ley. Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra: id y enseñad á todas las gentes y ved, que yo estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos (1). Ved aquí claramente demostrada la asistencia de Dios á su Iglesia, por lo cual convencersos podeis de su infalibilidad. Vosotros cerrais vuestros oidos para no escuchar á la Iglesia, y seguir tan solo el camino á que os guía vuestra errada imaginacion. Bien: en este caso sereis reputados como gentiles. Terminante es en este punto la sentencia del Salvador: «Si alguno no escuchara á la Iglesia debe ser mirado por vosotros como un gentil ó un publicano (2).»

No lo dudeis, hermanos míos; desprenderse del seno amoroso de nuestra Madre la Iglesia es desprenderse del seno de la verdad, es caminar por la via del error, es en suma, dar con la perdicion eterna. Hijos fieles de madre tan amante no nos dejemos alucinar por los sofismos de la incredulidad, sino oigamos sus voces, y observemos sus preceptos. ¿Qué otra cosa nos toca hacer á los que por la divina misericordia, vivimos unidos con los lazos de la fé y los vínculos de la caridad, en el centro de la unidad católica? La Iglesia instruida por su autor divino, y exenta de errores y de supersticiones nos prescribe la ley del ayuno, como medio de mortificar nuestra carne y

(1) *Data est mihi omnis potestas in cælo et in terra... Euntis docete omnes gentes... Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consumationem sæculi.* Math. cap. XXVIII, v. 18, 19 y 20.

(2) *Si autem Ecclesiam non audierit; sit tibi sicut ethnicus, et publicanus.* Math. cap. XVIII, v. 17.

preservativo para evitar la caida en las tentaciones. ¿Tendremos nosotros derecho de examinar y discutir este punto? Oimos la risa de la impiedad, la mofa del libertino; pero esto no debe servirnos para retraernos de una obligacion sagrada. Cuando se trata de las cosas que Jesucristo nos ha prescripto en nombre de su Eterno Padre, ó lo que la Iglesia nos manda en nombre de Jesucristo, solo nos toca el obedecer y el respetar tan superiores mandatos. En el que es objeto del presente discurso hay por desgracia muchas y lamentables transgresiones. Aun personas timoratas y de vida arreglada, dejan pasar las cuaresmas y demas dias en que la Iglesia prescribe el ayuno, sin cumplir este precepto.

La Iglesia lo manda, y esto solo debe ser lo bastante para que nosotros ayunemos, y la idea de esta madre cariñosa es el prepararnos por este medio, para que estemos ágiles para la meditacion de las cosas santas y los misterios de la religion: y todos los padres y escritores sagrados convienen en lo útil del ayuno para vencer la tentacion. El solo ejemplo de Jesucristo es suficiente prueba de esta verdad. Ayuna con el mayor rigor para prepararse á resistir las tentaciones, dándonos con esto la regla de nuestra conducta. Si tenemos en algo la salvacion de nuestra alma, necesario es que no descuidemos el cumplimiento del ayuno. Me esplicaré.

Entre todos los negocios que puedan ocupar nuestra imaginacion, no hay uno mas interesante que el negocio de la salvacion. Nada de la tierra, por interesante que sea, debe llamar tanto nuestra atencion como el asunto de nuestra eterna felicidad. Vivimos en un mundo en que los escollos son infinitos, en